



**Víctor Romero**  
*Cadete de la Academia de Policía*

**Expresiones Médicas. ¿Cómo fue su rol en las Brigadas de Vacunación desde que se supo que iban a iniciar hasta que terminaron?**

— Como representantes de la Secretaría nos tocó lo que fue llenar los protocolos que nos daban ahí ustedes, los voluntarios; atender a la ciudadanía auxiliándola, ya sea en problemas de sus vehículos o problemas de ellos haciendo proximidad social. De igual manera, con las personas que iban dándoles información de todo tipo, sobre la vacuna, sobre los tiempos que se manejan. Yo creo que esa fue nuestra función, María José: hacer presencia y darles seguridad a ustedes, de que no estaban solos; tampoco los doctores ni enfermeras, ni todo el personal que participó en las Brigadas.

**EM. ¿Le llegó a tocar algún conflicto de alguna persona muy alterada que tuviera que alejar dentro de las Brigadas?**

— Claro. Hubo personas que en la primera Brigada, en el estadio de futbol Benito Juárez, se pusieron furiosas por las líneas que había de los carros, porque se querían cambiar de línea, porque se tardaban mucho en vacunarlos; no comprendían que era un proceso. Sí hubo ahí algunas ocasiones



que tuvimos que hacer la excepción de retirarlos de la fila por su comportamiento.

**EM. ¿Considera que el procedimiento de vacunación fue el adecuado?**

—En mi punto de vista, sí, María José. Todos los que estuvimos ahí fue prácticamente por nuestra cuenta, nadie nos pagó. Fue vocación todo lo que hicimos y se me hizo muy organizado como lo hacíamos, las medidas de seguridad, todo era normal; ya ves que hasta los sentábamos así: un asiento, sí, y uno, no, y todas esas cosas; entonces, en mi punto de vista, yo creo que como personal de la Secretaría se me hizo muy bien organizado. Sobre las dosis, igual; ya ves que las dosis no se estaban tanto tiempo ahí. Había que recuperarse, en los refrigerios de nosotros, el agua, la comida, estuvo muy organizado en realidad, porque atendimos a mucha gente y éramos pocos la gente que estábamos atendiéndolos, y aun así le dimos fin a eso.

**EM. ¿Hubo algún cambio en la actitud de la población entre la aplicación de la primera y la segunda dosis?**

—Sí, sí se vio mucho el cambio, principalmente en la primera. La gente ya estaba muy contenta y andaba muy satisfecha, porque ya había llegado la vacuna, y pues en la segunda, ¡ni se diga!, ¿verdad? En mi experiencia me tocaron más personas contentas y conformes a con actitudes malas, pero, pues, hay de todo, ¿me entiendes? Había gente que decía: no, la vacuna es el virus y no me la quiero poner y así, pero había gente que sí te lo agradecía; o sea, sí le interesaba mucho y como dejamos gente inconforme también dejamos demasiada gente muy conforme.

**EM. ¿Hubo algún cambio en la Escuela de Policía cuando empezó la pandemia? Por ejemplo, a la hora de hacer ejercicio, durante los entrenamientos, ¿tenían algunas medidas como la sana distancia o considera que se rompieron los protocolos?**

—No, claro que no. De hecho, en nuestra Academia en ese tiempo que estuvimos ahí participando con ustedes tuvimos un fallecimiento de un comandante, un instructor, a consecuencia del COVID, y se puso más crítica la situación, y las medidas de seguridad fueron las mismas. En los comedores podíamos comer una silla, sí, y una silla, no; en los ejercicios no salíamos en grupos, ya no salíamos toda la Academia junta, ya no nos ponían tanto al sol para no agitarnos tanto. De igual manera, el cubrebocas en todo momento lo tenías que traer puesto y cada vez que entrabas en los edificios había que desinfectarte; nos quedamos un día a la semana para sanitizar toda la Academia.

**EM. ¿Cómo es su día a día después de la vacunación?**

—Ya van cambiando mucho las cosas, ya la psicosis se fue; la gente está un poco más tranquila. Ahora ya que nuestro estado cambió a semáforo verde, pues ya las cosas poco a poco se están normalizando, pero de igual manera no hay que llevarlo a la ligera también; desde el uso del cubrebocas, el gel antibacterial y todo son cosas que, probablemente, pues ya se quedaron por un tiempo para nosotros, pero ya nos acostumbramos a esas situaciones y se me hace bien cómo va evolucionando conforme a lo de la vacunación, y se me hace muy bien el entorno social.

**EM. En su experiencia como cadete, ¿cuáles considera que fueron las principales dificultades para desarrollarse en su profesión que se presentaron al inicio de la pandemia?; en este momento, ¿dichas dificultades siguen presentes, o mejoraron, o empeoraron?**

—Las Academias estuvieron cancelando mucho, porque la enfermedad persistía; bajaron mucho nuestros entrenamientos respecto a lo mismo. Tuvimos un fallecimiento ahí dentro de la Academia; fue una disciplina más crítica todavía; aparte de que ya estaba crítica fue más crítico y poco a poco se fue recuperando; ahora ya que salimos a la calle y todo, se ve muy diferente a lo que se vivió en ese tiempo. Sobre problemas que tuvimos ahí, nada más fue así como que la inconformidad de que no podías estar junto a otro compañero; no podías andar sin cubrebocas, no podías ingresar a los edificios sin echarte gel; quedarte más tiempo para poder sanitizar las instalaciones. Ya no tengo conocimiento de cómo sea ahorita en la actualidad, pero de igual manera me imagino que siguen con el mismo protocolo.

**EM. Entonces, si pudiera rescatar lo que más le ha sorprendido de esta nueva normalidad, ¿qué sería?**

—Las redes sociales, más que nada; es un medio muy conflictivo, enferma mucho a la gente, todo se creen. Ahorita, pues, ya estamos llegando a lo que se podría decir al fin, que todavía no lo es, pero pues ya lo estamos agarrando. Yo sí sugeriría un poco que fuera más discreto todo este tema respecto a las redes sociales.



**EM. ¿Ha encontrado algún beneficio de esta situación que tuvimos que pasar?**

—Mira, en realidad para nosotros no fue un beneficio, porque como cadetes fue un proyecto de proximidad social para la ciudadanía. Fue un acercamiento como prósperos policías a empezar a perderle el miedo a la gente; empezar a relacionarnos con ellos; empezar a tener ese contacto que, a veces, pues uno como persona civil le tiene miedo a la ciudadanía. Entonces, a lo mejor mi beneficio fue de ser un poco más centrado con la gente, tener más diálogo con ellos, pero de ahí en más, pues no hubo otro beneficio más que la vocación y el servicio, nada más.

**EM. ¿Hubo algún momento que no olvidará de las Brigadas de Vacunación?**

—Conocí a excelentes personas, a excelentes doctores o enfermeras; hice muchos amigos. De igual manera, a eso íbamos y pues también me tocaron muchas cosas, como te repito, de proximidad social ante la ciudadanía donde debimos hacer muchas labores de prevención, como fue auxiliar a las personas de bajos recursos. Hicimos lo posible para que los vacunaran y ayudar a la gente; eso era lo que nos interesaba a nosotros.

**EM. ¿Hay un mensaje que te gustaría compartir con la población en general?**

—Sí, me gustaría dejarle sobre todo a esa población que ha tomado esta situación a la ligera, que no se han puesto la vacuna, que no les ha importado, ¡que lo hagan! Es algo que es gratis, es invertir su tiempo y que asistan; o sea, no se nieguen a cosas que en realidad da igual... que no hagan caso a las redes sociales ni a mensajes tontos. Mucha gente ya nos vacunamos, mucha gente ya tuvimos esa experiencia y también hubo gente que no la contó, y pues, ¡a echarle ganas!, no le veo el motivo por el que se nieguen a ir. 🦠

